

Introducción a la semana

El libro I de los Reyes nos presta su relato para los textos de la I Lectura de toda esta semana; el rey Salomón será el protagonista de la mayor parte de los días (construcción del templo, gestos de buen gobierno, sabiduría práctica al servicio de la justicia...), para rematar la semana con escenas de la inevitable decadencia al final del reinado salomónico. ¡Y pensar que Yahvé, por boca de los profetas, fue para su pueblo elegido nunca un rey y siempre un buen y solícito pastor!

El evangelio de San Marcos nos mostrará, una vez más, las entrañas de misericordia de Jesús de Nazaret con toda persona afligida por enfermedad y sufrimiento. Y si el lunes nos relata el episodio de las curaciones en Genesaret, el martes y el miércoles, con ocasión de aclarar algunas tradiciones farisaicas en torno a la religión no desaprovecha la ocasión para hablarnos del culto que debe surgir de dentro del corazón; la curación de la hija de la sirofenicia (preciosa pugna creyente) es el argumento evangélico del jueves, seguido de la curación de un sordomudo el viernes y de la segunda multiplicación de los panes en el evangelio del sábado.

Lun
5
Feb
2018

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Águeda (5 de Febrero)**

“Y los que lo tocaban se ponían sanos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.

El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,
mas ha decidido habitar en densa nube.
He querido erigirte una casa para morada tuya,
un lugar donde habites para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 131 R/. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

Oímos que estaba en Efratá,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un templo para Dios y un manto que cura

El evangelio de Marcos anuncia que el Reino de Dios ya está presente, su presencia real es Jesús de Nazaret, el hombre que pasó haciendo el bien. La gente le “reconocía enseguida” y acudían a él para que les dejara tocar “aunque sólo fuera el borde del manto”. Si en la primera lectura vemos a un rey y los ancianos, los jefes de las tribus consagrando un templo a Dios. En el evangelio vemos a un hombre rodeado de enfermos en las plazas de los pueblos, sanándoles sólo con tocar la orla de su manto. Las dos imágenes contrastan con la fuerza de los símbolos: el templo, la nube, un hombre Jesús, un manto. La grandiosidad del templo e importancia de los presentes; frente a la simplicidad tan tangible de un ser humano y la irrelevancia social de personas enfermas y marginales. El mensaje de Marcos es claro: Jesús sana, le reconocen las gentes como el mesías.

Es su manto, tan sólo tocar la orla de su manto, y recuperaban la salud. En las plazas hay ahora enfermos, y un hombre con un manto que cura. El manto, para los judíos, es una prenda especial destinada a la oración, el talit. Su borde tiene cuatro puntas, que representan las letras que forman la palabra YHWH. Cada punta tiene ocho flecos, siete que representan la perfección de Dios, y uno azul que representa los mandamientos. Y están entrelazados en nudos y vueltas en números determinados que dan como resultado el versículo “Yahveh nuestro Dios es uno” (Dt 6,4). Para la oración se unen las cuatro puntas, de forma que la persona queda como metida en una tienda, la tienda del encuentro con Dios.

Hay un efecto que provoca Jesús, despierta esperanzas dormidas o imposibles, los débiles y desahuciados salen de sus marginalidades, las gentes los hacen visibles. Jesús es un templo vivo, Dios se vuelve accesible, cercano, fuente de vida y salud, de dignidad y humanidad. Donde está Jesús no hay excluidos, porque bajo su manto, en la tienda de su corazón, caben todos y todos encuentran salvación. Ahí está su autoridad, esa es la señal de que es el Mesías esperado.

Hoy se celebra santa Águeda, una joven martirizada en el siglo III, en Catania (Italia). Se considera patrona de las mujeres y en su fiesta, es tradición en muchos pueblos que las mujeres tomen el mando del pueblo o ciudad, salgan a las calles y hagan celebraciones. Una muchacha fuerte en su fragilidad, que enfrentó torturas y muerte con entereza y firme, manteniendo su dignidad. “Águeda iba contenta a la cárcel...” dice la antifona litúrgica. El evangelio de hoy nos habla de tantos y tantas que permanecen ocultos en el espacio de lo privado, por considerarlos inferiores o dependientes, incapaces o propiedad de otros. Hacer presente el Reino de Dios hoy, y siempre, nos exige sacarles a la luz, al espacio público, devolverles la dignidad, descubrir esa fuerza enorme y la belleza y bondad que Dios ha puesto en cada uno.

El templo de Dios es el lugar donde cada uno expresa su alabanza, donde se trabaja por la justicia y la dignidad, donde todos se ponen al servicio y se entregan creando fraternidad y comunión. Es el lugar donde Dios se hace presente y es posible tocar la orla de su manto. Hagamos posible ese selfie en el que salimos todos, todos ¿por qué no?



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Hoy es: Santa Águeda (5 de Febrero)

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez. Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: *Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.*

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: *La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.*

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

Mar

6

Feb

2018

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)**

“¿Es posible que Dios habite en la tierra?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:
«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona».

Salmo de hoy

Salmo 83, 3. 4. 5 y 10. 11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fijate, oh, Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Es posible que Dios habite en la tierra?

...se pregunta Salomón en la lectura de este día. “¿Es posible que Dios esté en nuestra historia?”, podíamos preguntarnos precisando esa presencia. A veces llamamos a Dios, como “señor de la historia”. ¿Desde dónde es Señor? ¿Lo es de verdad? ¿Podríamos entonces responsabilizar a Dios de nuestra historia, como Señor de ella? Nuestra fe dice que Dios se ha bajado a la tierra e introducido en nuestra historia al asumir la condición humana en Jesús. Su presencia fue histórica, pisó nuestros caminos, convivió con nosotros, y se expuso a nuestra historia, la que fabrica nuestra libertad. Y como toda presencia histórica terminó con la muerte. Nada de eso podía prever ni imaginar Salomón. Fuera de la historia su ser, ¿ya no tiene que ver nada con nuestra historia? Jesús dijo: “Estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos”. Ahora bien, una cosa es hacerse presente en nuestra historia y otra que le reconozcamos. “Vino a los suyos y los suyos no le reconocieron”, leemos en el prólogo del evangelio de San Juan. No fue reconocido en su tiempo. ¿Hoy? No pocas veces nos olvidamos, también a los cristianos, de que sigue con nosotros, no contamos mucho con él. No le situamos en nuestro vivir como referencia de cómo hemos de orientar y vivir nuestra historia; cómo hemos de hacer vida –historia nuestra- su palabra-“que no pasará”, dijo él. A veces el dios que se introduce en nuestra historia es un dios falso. No refleja su ser, sino lo que quieren intereses del ser humano. Jesús lo denuncia en el evangelio. Denuncia a “fariseos y algunos letrados”, que su dios es un dios que dicta asuntos de protocolo, en este caso, religioso, y no el Dios de los mandamientos. Un Dios de ritos y no un Dios de la vida de cada día.

Un Dios que apoya los intereses económicos, dándoles un carácter religioso, -servicio al templo- , con olvido de afectos esenciales al ser humano como el amor, y ayuda agradecida a los padres. Dios está en nuestra historia. Hace falta reconocerlo. No manipularlo. Y hacerle referencia de cómo ir construyendo esa historia nuestra.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Pablo Miki y cc.mm

San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597
Los 26 mártires: 14-septiembre-1627

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada cie cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron cle su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

Mié

7

Feb

2018

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)**

“Servir al Señor de corazón”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas.

Llegó a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas.

Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia».

Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

Salmo de hoy

Salmo 36, 5-6. 30-31. 39-40 R/. La boca del justo expone la sabiduría

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:
«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:
«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos).

Y siguió:
«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es alabado en la sabiduría y la justicia de nuestras obras

En este pasaje del libro de los Reyes, se nos narra la visita de la reina de Saba, atraída por la fama del rey Salomón. Ella conoce su fama y quiere ponerlo a prueba para conocer los secretos del éxito de su reinado. Cuando el protocolo real le permite verlo, siente la rectitud de Salomón y el alto grado de satisfacción en su reino. Contagiada por el espíritu de unidad del Pueblo, proclama la mayor alabanza: “Bendito sea el Señor tu Dios, que por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono... y para que gobiernes con justicia”. El éxito es de nuestro Dios, que obra a través de nuestras buenas obras. Es Yahvé quien protege y cuida de su pueblo y le da los espacios de bienestar. Salomón significó el momento de mayor gloria del reino de Israel y el paradigma del buen gobierno y de la sabiduría. Y en su reinado se construyó el Templo, lugar de referencia permanente de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Tener la perspectiva de la voluntad divina, en nuestra forma de actuar, hace que nuestro comportamiento sea un reflejo de la sabiduría de Dios. Consigue que nuestros actos estén más cerca del amor del Padre y sirvan de alabanza a Dios para aquellos que nos miran o aceptan nuestra misericordia. Obrar con sabiduría es proyectar la voluntad de Dios en medio de nuestra vida, hacer que su plan salvífico se cumpla y logremos hacer presente su Reino entre nosotros.

Servir al Señor de corazón, sin reservas ni mediocridades

Y Jesús en este evangelio de Marcos nos da algunas pautas para conseguir esa sabiduría de Dios. Cuando unos fariseos y letrados, venidos de Jerusalén, acusan a los discípulos de impureza por comer sin lavarse las manos, Jesús los defiende. No es lo que viene de fuera lo que mancilla el alma, sino lo que sale del corazón. Jesús vuelve a reivindicar el cumplimiento devoto y sincero de la voluntad de Dios. El verdadero sentido de la ley y la palabra de Dios es lograr la conversión de nuestros corazones hacia la misericordia y el amor. La ley de Dios exige un comportamiento recto y justo, pero sobre todo, un corazón dispuesto y generoso que irradie el amor de Dios y su justicia en todos nuestros actos. Esa es la pureza que Dios nos pide. Y Jesús rechaza las obras que embrutece nuestra alma: "los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad... Todos esos pecados que pergeñan la historia de la humanidad y nuestra propia historia. Hemos evolucionado poco en afianzar la buena nueva del evangelio. Estamos más involucrados en las controversias y argumentarios de este mundo que en buscar el sentido profundo de nuestra vida, las relaciones definitivas que nos dirigen hacia la voluntad de Dios en nuestro actuar. Somos cicateros en nuestra generosidad, tristes en nuestra religiosidad, y olvidadizos con el compromiso de amor al prójimo. Dios es ese otro que tiene necesidad, que está enfermo, que está afligido o triste, que precisa acogida, que está sin patria ni pertenencias. La misericordia que Dios nos pide supera el decálogo del cumplimiento de la Ley. "Si quieres ser perfecto....., es la perspectiva de la sabiduría y la voluntad de Dios para cada uno de nosotros.

Pidamos a Dios que nos dé esa fuerza, y esa limpieza de espíritu para reflejar en nuestros actos la presencia del Espíritu en nuestra vida.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: “En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas.” (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo “De profundis”, etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Jue
8
Feb
2018

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Jesús fue a la región de Tiro”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre.

Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas.

Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre.

Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas.

Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses.

Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón:

«Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo de hoy

Salmo 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;

adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

Salomón desvió su corazón del Señor

Dios hizo una amorosa alianza con el pueblo judío: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. El pueblo judío se comprometió a no tener más dioses que a Dios y seguir sus indicaciones que le llevaría por los caminos de la justicia, de la paz y del amor.

También le conduciría a la unidad de sus dos reinos, tradicionalmente desunidos, el reino del sur y el reino del norte, es decir, el reino de Judá y el reino de Israel. Esa difícil y deseada unidad se consiguió con David y con Salomón. Pero se rompió en los tiempos de la vejez de Salomón, y volvió la desunión. El autor sagrado da una explicación de orden religioso. La culpa la tuvo Salomón que abandonando al verdadero y único Dios, al Dios de la alianza, se fue detrás de otros dioses, detrás de ídolos. “Sus mujeres le desviaron su corazón tras otros dioses; su corazón ya no perteneció por entero al Señor”.

Salvando las distancias, la lección de esta lectura para nosotros, cristianos del siglo XXI, es clara. Abandonar a Dios nuestro Rey y Padre y a su hijo Jesucristo e irnos detrás de falsos dioses, no nos puede traer más que desgracias y sinsabores. Esos ídolos nunca dan la felicidad que prometen. Solo nuestro Dios nos puede llevar a la vida y vida en abundancia que nos promete para esta tierra y a la felicidad total después de nuestra resurrección. No caigamos en el error de Salomón.

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura

Cuando un pasaje de Jesús nos sorprende, tenemos que acudir a otros pasajes suyos que nos hablan del mismo tema. El texto del evangelio de hoy da pida para pensar que Jesús, en un primer momento, sólo quería predicar al pueblo judío. Pero enseguida caemos en la cuenta que no solo atendió el ruego de la mujer pagana, sino que Jesús quiso predicar su buena noticia a todos y nos pidió a sus seguidores que la divulgásemos por las cuatro esquinas del universo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. El sublime tesoro que él nos trajo de parte de Dios no podía quedar reducido a un pueblo. Estaba destinado a toda la humanidad. El amor de Dios, la luz de Dios, el perdón de Dios, la bondad de Dios, las promesas de Dios, las curaciones de Dios, el cielo de Dios... están destinados a todos los hombres de todas las épocas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”

Primera lectura

Primera lectura: Primer Libro de los Reyes 11,29-32; 12,19

Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presentó el profeta Ajías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, tomó Ajías el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones y dijo a Jeroboán:

«Toma diez jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel”».

Así Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día hoy.

Salmo de hoy

Salmo 80,10.11ab.12-13.14-15 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

No tendrás un dios extraño,
no aforarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto. R.

Mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:
«Effetá» (esto es: «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:
«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se independizó Israel de la casa de David

Alude el texto a un episodio de política interna que protagoniza Jeroboán y que, en su desenlace final, culminará con el cisma de los dos reinos de Israel y de Judá. De la tribu de Efraín, del norte, se rebela contra la autoridad Salomón y había sido un importante oficial en el servicio de trabajos forzados. Su rebelión y huida sugerida por el profeta Ajías supone por el pecado de Salomón. El gesto del profeta Ajías trata de ofrecer una lectura teológica de la separación de los dos reinos, y visualiza el cisma con el gesto simbólico de la ruptura del manto en doce trozos. Gesto en el que se apoyará para explicar el hecho de dos tribus por un lado (Judá y Simeón) y las diez restantes por otro. Fin de ciclo que arroja un inmediato balance positivo en lo que atañe a Salomón, pero de signo muy distinto en los años posteriores al mandato del rey sabio.

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

El relato de la curación del sordomudo es un claro exponente de la voluntad de Jesús de Nazaret de que los paganos se incorporen al banquete de la salvación. El aparte que hace con el sordomudo desea evitar todos los visos de espectacularidad y de magia; eso sí, usa gestos curativos de aquel tiempo, pero el

momento determinante de este gesto salvador es la palabra de Jesús, *¡Ábrete!* Paganismo y sordera, porque el primero adolece de lo segundo para no poder ni saber reconocer la salvación que trae Jesús de Nazaret. Tal palabra, escuchada y aceptada, produce el cambio del afectado, rompe el mutismo en el que vivía aquel hombre. Además, trata de evitar el sensacionalismo de lo ocurrido, aunque la gente no se calla. Al final, el pueblo reconoce lo mucho bueno que hace Jesús de Nazaret por ellos y reconoce el regalo de su presencia entre nosotros: con Él nos llega el Reino de Dios, el umbral de la nueva creación. El sordomudo ve que su aislamiento desaparece, el silencio de la desesperanza y de la muerte no tiene espacio entre nosotros, porque Jesús nos dice que tenemos vocación de hermanos con los iguales y de hijos con Dios Padre. Nuestro mundo es la nueva Decápolis, terreno pagano, en el que tenemos que hacer posible escuchar la Palabra de Dios y establecer con él una relación fecunda y filial.

¿Estamos dispuestos a adoptar decisiones para curar la sordera de la que, a veces, adolecemos nosotros y nuestras comunidades?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
10
Feb
2018

Evangelio del día

[Quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Escolástica (10 de Febrero)**

“Me da lástima de esta gente”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros:

«El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboán, rey de Judá, y me matarán».

Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo:

«Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó de uno a Betel y delante del otro hasta Dan.

Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi.

Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto.

Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 105, 6-7a. 19-20. 21-22 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R/.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,

maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesucristo es nuestro rey

«Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios» nos dice San Pablo en I Cor: 3, 9.

Jeroboam no fue consciente de ello, pronto olvidó que Dios le eligió dándole el siguiente mensaje: «Yo te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. *Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.*» (1 Reyes 11:37-38).

Pero Jeroboam pronto olvidó el buen consejo de Dios, y con arrogancia dio prioridad a sus propios deseos e intereses. Aún con todo Dios, en su infinito amor, permitió a Jeroboam ver señales que le hicieran recapacitar y volverse de sus malos caminos, pero Jeroboam hizo caso omiso de ellos.

Pero nosotros, para no caer en el mismo error que Jeroboam, debemos tener el corazón de un niño, debemos ser «pobres en el espíritu» (Mt 5, 3), para reconocer que no somos autosuficientes, que no podemos construir nuestra vida nosotros solos, sino que necesitamos de Dios, necesitamos de su gracia para buscarle, encontrarle, escucharle, hablarle.

La oración nos abre la mente y el corazón para recibir el don de Dios, su sabiduría, que es su Santo Espíritu, nos ayuda a hacer vida, en nuestro diario vivir, la voluntad del Padre, encontrando con ello alivio en nuestro caminar hacia Él.

Jesucristo es nuestro Rey, pero no tiene el poder de los reyes y de los grandes de este mundo. Su poder es divino, con el que nos regala la vida eterna, nos libra del mal, venciendo en nosotros, el dominio de la muerte.

El poder de nuestro Rey es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar nuestro corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa. Su Reino de gracia nunca nos lo impone, siempre nos lo propone respetando nuestra libertad.

Jesús nos ama

En el texto evangélico de hoy, queda muy claro que Jesús nos ama y conoce nuestras necesidades implicándonos, a nosotros mismos, en la búsqueda de soluciones, estando atentos los unos de los otros, interesándonos por las necesidades de nuestros hermanos y ayudándonos a encontrar la solución favorable.

De Jesús aprendemos a cuidar a nuestros hermanos más necesitados procurando, tanto su bien humano como su bien espiritual. El Señor, con su vida, nos enseñó a mirar con los ojos del amor, de la fraternidad, de la solidaridad, de la justicia, de la misericordia, de la compasión... porque nuestro hermano es nuestro “otro yo” a quien Dios ama infinitamente.

La humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento deben de ser el punto de partida, para despertar en nosotros, la compasión y la empatía, haciéndonos capaces de salir de nosotros mismos para “padecer–con” quien sufre. Al encontrarnos con nuestros hermanos y al abrir nuestro corazón a sus necesidades nos hacemos portadores de la salvación y de la bienaventuranza de Dios.

Debemos armonizar nuestra mirada con la mirada de Cristo, nuestro corazón con su corazón. De esta manera, el apoyo amoroso ofrecido a los demás se traducirá en participación, compartiendo sus esperanzas y sufrimientos, haciendo visible, y, casi tangible por una parte, la misericordia infinita de Dios hacia cada ser humano, y, por otra parte nuestra fe en él.

La autenticidad de nuestra fraternidad la manifestaremos atendiendo a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente los más necesitados. De esta manera proclamaremos la bondad y misericordia de Dios, no sólo con palabras sino, sobre todo con nuestra propia vida. Y, para que nuestra fraternidad sea más útil y provechosa, debemos sazónarla con constante espíritu de oración y gran confianza en Dios.

Jesús, al morir en la cruz, nos reveló el amor misericordioso de Dios Padre, indicándonos el único camino posible para llegar a ser testigos creíbles de Su infinito Amor siendo, este Amor, la fuente de la verdadera fraternidad entre todos los hombres.

Celebramos hoy la memoria de Santa Escolástica, monja benedictina dedicada a escuchar al Señor, en medio de una vida humilde, retirada, desconocida, vida concentrada enteramente en los secretos del corazón, y en la escucha de Dios que habla en el silencio del corazón. Fue hermana melliza, según se cree, de San Benito. Santa Escolástica encarna en su vida el poder de la fe y de la oración.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Santa Escolástica

*Virgen, hermana de San Benito
hacia 480 - 10-febrero del 547*

Algunos datos históricos

Lo que **nos refiere San Gregorio**, en los capítulos XXXIII y XXXIV del libro II de sus Diálogos es lo único que con certeza podemos decir de Santa Escolástica. Ninguna otra fuente antigua vuelve a hablar de ella. Y de este breve texto hagiográfico sólo podemos espigar unos cuantos datos históricos: Escolástica, hermana de Benito, había sido consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano una vez al año, murió poco antes que él y fue enterrada en el sepulcro que su hermano tenía preparado para sí mismo.

Es probable, pues, que fuera entregada por sus padres a un monasterio o grupo de vírgenes para ser educada por ellas y vivir en adelante como ellas. El mismo San Benito prevé en su Regla la presencia de niños en el monasterio, ofrecidos por sus padres, oblación que conllevaba los mismos compromisos que la profesión monástica de un adulto. Pero de ahí a decir que profesaba la Regla de su hermano va un gran trecho, aunque las benedictinas posteriores la han llamado siempre con el apelativo de «nuestra madre».

La leyenda se ha encargado de suplir lo que la historia no dice; así, siempre se la ha tenido por hermana gemela de San Benito, aunque esta tradición no remonta más allá del siglo VIII. En este caso, debió nacer en Norcia, al igual que su hermano, hacia el año 480. Nuevamente será la tradición la que nos dé el nombre de su abuelo Justiniano y de sus padres, Eupropio y Abundancia. Cabe decir lo mismo del lugar de su consagración, el monasterio de Piumarola, sólo que en este caso la tradición es aún más tardía, pues es recogida solamente por un monje casinense del siglo XI.

Cuando murió fue enterrada en el mismo Montecassino; probablemente esto sucedió entre los años 543-547, pero es casi seguro que el día de su muerte fuera el 10 de febrero, fecha en la que es recordada en todos los calendarios litúrgicos antiguos.

Benito y Escolástica, juntos en vida y en muerte

El monasterio de Montecassino fue destruido por los longobardos el año 577, permaneciendo abandonado hasta el año 717. Los nuevos monjes no abrigaron ninguna duda sobre la autenticidad de los huesos que reposaban bajo el altar mayor de su iglesia, pues consideraban que los sepulcros se habían mantenido inviolados durante los años de abandono.

Pero no pensaban lo mismo los franceses, quienes afirmaban que, hacia el año 660, el abad de Fleury y el obispo de Le Mans habían robado los cuerpos de San Benito y Santa Escolástica para honrarlos, respectivamente, en su monasterio y catedral. Así, durante siglos, Montecassino disputó con Fleury y Le Mans sobre la autenticidad de las reliquias de ambos santos; sólo en época moderna, y no de forma unánime, los historiadores han llegado a la conclusión de que las verdaderas reliquias deben ser las de Montecassino, y las de Fleury el fruto de un piadoso fraude, mientras que Santa Escolástica nunca habría sido removida de su primitivo sepulcro.

Sea de ello lo que fuere, Le Mans honró extraordinariamente a la santa como a su patrona y allí veneraron sus pretendidos restos hasta que fueron sacados de su preciosa urna y aventados el año 1792, durante la Revolución Francesa, conservándose sólo unos pocos restos que la piedad y valentía de algunos fieles pudo sustraer a la furia de los exaltados.

Los huesos de Montecassino tuvieron más suerte, pues incluso salieron incólumes del terrible bombardeo aliado que destruyó el monasterio el año 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, y pudieron ser reconocidos y exhaustivamente estudiados en 1950.

Pero San Benito y Santa Escolástica dejaron algo más que unos huesos. La **Regla de San Benito** fue poco a poco implantándose por toda Europa y, aunque pensada y escrita para hombres, fue muy pronto aceptada por las comunidades monásticas femeninas. Éstas empezaron a considerar a Santa Escolástica como la primera monja benedictina -aunque, como ya hemos dicho, esto no sea históricamente cierto- y a tomarla como modelo.

Los diferentes autores espirituales que han tratado sobre la santa le han aplicado toda clase de virtudes, pero es más justo reconocer que nada sabemos de su fisonomía espiritual, fuera de su entrega constante a Dios, su amor por las conversaciones santas y su fino sentido del humor. Y, sobre todo, su verdadera caridad, que le lleva a conseguir de Dios lo que no puede alcanzar del rigorismo de su hermano. Es lo único que se desprende del relato gregoriano, única fuente fiable. Y no es poco, para aquellos que, dentro y fuera del monasterio, pretenden vivir su cristianismo con generosidad, fidelidad y una buena dosis de alegría, que tanta falta nos hace.

Fr. Miguel C. Vivancos, O.S.B.

Dom

11 Feb

Homilía de VI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Si quieres, puedes limpiarme”

Introducción

El texto evangélico de este domingo 6º del Tiempo Ordinario, nos narra sobre la actitud de Jesús ante la marginación social y religiosa que representaba el drama de la lepra en el antiguo Israel. Este texto, tomado del primer capítulo del Evangelio según san Marcos, representa en la narración el tercer milagro obrado por Jesús. Después de liberar del poder del maligno y de la enfermedad, ahora Jesús libera de la exclusión social.

Los actos de Jesús para el evangelista Marcos, sobre todo los milagrosos, no son sólo signos del Reino presente, sino también su modo de enseñanza más importante. Las palabras, los gestos y las acciones de Jesús narradas en el texto nos sirven para aprender a actuar como él.



Fr. Octavio Sánchez O.P.

Convento de San Jerónimo (Santo Domingo - Rep. Dominicana)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra irá con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo

Salmo 31, 1-2. 5. 11 R. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31 - 11, 1

Hermanos: Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven. Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Pautas para la homilía

La impureza legal de la lepra

Así como nos narra el libro del Levítico (Lv 13, 1-2.44-46), toda persona que contrajera la lepra se convertía inmediatamente en un marginado social. Era el sacerdote quien certificaba tanto la enfermedad como la posible curación, debido a que la lepra era regulada por las normas de pureza e impureza del pueblo. Dicha marginación tenía un fuerte tinte religioso, ya que toda “impureza” significaba un alejamiento ritual de Dios, más para quien era declarado impuro, como es el caso de un leproso. En la primera lectura se detallan los elementos de esta marginación: andar harapiento y despeinado, con la barba tapada, viviendo en la soledad fuera del campamento y gritando: ¡impuro, impuro!

El leproso del relato de Marcos sabe su situación. No obstante, creyendo que Jesús puede curarle decide acercarse a él, saltándose los códigos sociales e implorándole que le sane. Su actitud y sus gestos, como ponerse de rodillas, expresan no sólo su impotencia ante la situación que vive, sino más bien la fe con la que decide suplicarle al Señor que le ayude.

Quiero: queda limpio

Ante el drama social y religioso de la lepra, Jesús no pasa indiferente. Movido por la compasión, es decir, poniéndose en el lugar de quien es considerado como un estorbo social y que por su enfermedad está impedido de expresar ritualmente su fe, se acerca al enfermo marginado. Sus palabras, pero sobre todo sus gestos, hablan de su empatía ante el drama personal de aquel leproso.

El evangelista indica que: sintiendo lástima, extendió la mano y le tocó. El primer movimiento de Jesús no fue ni la curación ni un sermón ético, sino el acercarse a aquel que había olvidado lo que era el contacto humano, la cercanía de los otros, el cariño expresado por el tacto y toda expresión que indicara acogida por los demás. Jesús también se salta las normas sociales y toca a quien tenía prohibido tocar.

Finalmente, junto con la expresión de su deseo de verlo sano, Jesús le indicó cómo volver a reintegrarse a la vida social y religiosa del pueblo. Ya no sería más un enfermo, ni tampoco un marginado.

Si quieres, puedes limpiarme

La súplica del leproso a Jesús sigue siendo actual en nuestro tiempo. Muchas personas viven de rodillas a causa de situaciones que les llevan a la marginación y a la apatía social. No será el drama de la lepra, pero sí otros dramas que hacen ver a los demás como no "dignos" de pertenecer al grupo social o cultural. El drama del leproso era algo devastador, puesto que no podía siquiera acercarse a quien representaba la solución a sus problemas, es decir, a Dios. La marginación socio-cultural llegaba hasta exclusión religiosa.

Nos toca, pues, asumir el modo de vida de Jesús, como diría san Pablo en la primera carta a los Corintios (1Co 10, 31 - 11, 1): hacer todo para la gloria de Dios. La lucha contra la marginación y la exclusión inicia con una actitud: la compasión. Pero debe seguirle el acto que lleve a esta actitud a su plenitud: acercarnos y "tocar". Tocar la realidad de los demás y colaborar con ella con lo que somos y tenemos. A veces lo que hace falta es solamente un gesto cercano y cariñoso.



Fr. Octavio Sánchez O.P.
Convento de San Jerónimo (Santo Domingo - Rep. Dominicana)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 11 de febrero de 2018



Curación de un leproso

Marcos 1, 40-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: - Si quieres, puedes limpiarme. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: - Quiero: queda limpio. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: - No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes poderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Explicación

La actividad de Jesús, dedicado de lleno a hacer bien, hizo que muchas personas oyeran hablar de él y se le acercaran. Así ocurrió con este enfermo de lepra que vino a Jesús y le pidió ayuda. Una vez sanado, aquél hombre se sintió como nuevo y comenzó una vida nueva de trato y relación con los demás, porque no sé si sabes que los enfermos de lepra eran separados de la sociedad y condenados a vivir aislados. Qué triste ¿no?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Hoy os vamos a relatar una historia de Jesús. De cómo Jesús curó a un leproso.

NIÑO 1: ¿La lepra era una enfermedad muy mala?

NARRADOR: ¡Claro! Todos tenían miedo de contagiarse y dejaban a los leprosos lejos de su familia y solos.

NIÑO 2: Eso me da mucha pena. ¿Es que nadie les quería?

NARRADOR: Seguro que Jesús sí. Veréis lo que sucedió.

NIÑO 1: Maestro, vamos a descansar ahora que no hay gente.

JESÚS: Está bien, descansen un rato. ¡Mirad, por ahí viene un leproso!

LEPROSO: ¡Estoy impuro, estoy impuro!

NIÑO 2: ¡Maestro, es un leproso, no te acerques!

LEPROSO: Si quieres puedes limpiarme, Señor.

JESÚS: Quiero, queda limpio.

LEPROSO: ¡Gracias, Jesús, gracias!

JESÚS: ¡No se lo digas a nadie! Preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

NARRADOR: El leproso fue a la ciudad y gritaba con todas sus fuerza diciendo a todo el mundo el milagro de Jesús.

LEPROSO: ¡Estoy curado, ya no tengo lepra!

NIÑO 1: ¡Le prometiste a Jesús que no lo dirías!

LEPROSO: Es verdad, pero soy feliz y necesito decirlo. ¡Jesús me ha curado, ya no tengo lepra!

NARRADOR: Jesús siguió su camino, pero ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo. Se quedaba fuera, en descampado y aún así acudían a él de todas partes.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández